

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LX, número 13-14 (2.812)

Ciudad del Vaticano

7 de abril de 2023



Por el respeto de la dignidad

NOTA CONJUNTA DE LOS DICASTERIOS PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN EN PÁGINAS 4-5

El Papa ingresado en el Policlínico Gemelli

«Gracias por la cercanía y la oración»

«Estoy conmovido por los numerosos mensajes que he recibido en estas horas; doy las gracias a todos por su cercanía y su oración». Con un tuit en su cuenta @Pontifex el Papa agradece a quienes están rezando por su salud desde el miércoles, 29 de marzo, cuando fue ingresado en el Policlínico Agostino Gemelli de Roma a causa de una infección respiratoria.

El viernes 31 de marzo, el director de la Oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni informó de que, teniendo en cuenta los resultados de las últimas pruebas médicas, se prevé que el Papa deje el hospital y vaya a la Casa Santa Marta el sábado 1 de abril. «La jornada de ayer transcurrió bien, con un curso clínico normal. Por la tarde, el Papa cenó, comió pizza junto a quienes lo asisten en estos días de ingreso hospitalario: con el Santo Padre estaban presentes los médicos, los enfermeros, los asistentes y el personal de la Gendarmería», ha comunicado Bruni. Y ha añadido: «Esta mañana, después de desayunar, ha leído algunos periódicos y ha retomado el trabajo».

El día anterior, el jueves 30, el director de la Oficina de prensa comunicó que «su Santidad ha reposado bien durante la noche». Y especificó: «El cuadro clínico muestra una progresiva mejoría y continúan los tratamientos programados», añadió, subrayando que «por la mañana, después de haber desayunado», el Papa «leyó algunos periódicos y retomó el trabajo» y que «antes del almuerzo se dirigió a la capilla» del apartamento privado en el que está ingresado dentro del centro médico, donde «se recogió en oración y recibió la eucaristía». Por la tarde del mismo día, Bruni comunicó que el Pontífice había pasado el día reposado, y se había dedicado «a la oración y a algunas tareas de trabajo». También informó que los médicos que están atendiendo al Papa han señalado que las pruebas rutinarias que se realizaron al pontífice revelaron la presencia de «una bronquitis de base infecciosa que ha requerido la administración de antibióticos que ha producido los efectos esperados con una notable mejoría del estado de salud».

La noticia del ingreso ha suscitado aprensión en todo el mundo, después de que Bruni informara de que en los días anteriores el Papa Francisco había sufrido «algunas dificultades respiratorias» y por ese motivo se había dirigido al hospital «para efectuar controles médicos, que habían revelado una infección respiratoria (excluido el covid 19)».

Entre los primeros en enviar expresiones de cercanía estuvo el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, a través del Decano George Poulides, Embajador de Chipre, quien ofreció sus «más sinceros deseos de una pronta recuperación. Esperamos volver a verle pronto con fuerza al frente de la Iglesia y dispuesto a testimoniarnos de nuevo la belleza de la fe». Similares expresiones proceden de la Conferencia Episcopal Italiana, cuya presidencia, en nombre de todos los obispos, asegura al Primado de Italia «las oraciones corales de las Iglesias» del país y, al desearle un pronto restablecimiento, confía «al Señor los médicos y el personal sanitario que, con profesionalidad y dedicación, están cuidando de él y de todos los enfermos». También la Iglesia de Roma expresa todo su afecto y cercanía a su obispo. Lo hace a través del vicariato, que «asegura una oración incesante, aún más fuerte en este momento difícil».

A NUESTROS LECTORES

Informamos a nuestros lectores de que el próximo número de la edición en español de L'Osservatore Romano saldrá el viernes, 14 de abril. Y en él podrán encontrar todas las crónicas y los discursos y homilias del Pontífice relativos a la Semana Santa. Les deseamos una feliz Pascua

Llegaron el miércoles por la mañana a Járkiv Nuevas ayudas enviadas a Ucrania por el Papa Francisco

«Perseveramos en la oración y en la cercanía a la atormentada Ucrania». El nuevo llamamiento del Papa Francisco en la audiencia general del 29 de marzo en la plaza de San Pedro es la expresión de una constante atención al país, en guerra ya desde hace más de un año.

Una atención que se traduce en invitaciones a la paz y ayudas concretas. La última llegó el miércoles a Járkiv gracias a un camión cargado de generadores, alimentos y medicinas que había partido el sábado pasado de la iglesia de Santa Sofía de Roma, punto de encuentro de la comunidad ucraniana en



a un camión cargado de generadores, alimentos y medicinas que había partido el sábado pasado de la iglesia de Santa Sofía de Roma, punto de encuentro de la comunidad ucraniana en Italia.

Fue la Limosnería Apostólica, por mandato del Papa, la que preparó el envío. «El Dicasterio para el Servicio de la Caridad - afirma el cardenal Konrad Krajewski, limosnero del Papa, en un comunicado- quiere dar las gracias a todos los conductores que, con valentía, desafiando las adversidades, consiguieron entrar en Ucrania y llegar a su destino.

Sólo cuando terminó la expedición - explica el purpurado - puede dar a conocer esto. Debemos seguir comprometidos y rezando por la martirizada Ucrania».



Italia.

Una atención que a menudo se ha traducido en llamamientos a la paz y ayudas concretas. La última llegó esta mañana a Járkiv gracias

Vídeo del mes

Por una cultura de la no violencia

“Desarrollemos una cultura de la paz”. Es la petición del Papa Francisco en el vídeo con la intención de oración para el mes de abril. El Pontífice recuerda que “vivir, hablar y actuar sin violencia no es rendirse, no es perder ni renunciar a nada. Es aspirar a todo”. Recuerda también el Papa que tal y como dijo San Juan XXIII hace 60 años en la encíclica *Pacem in Terris*, “la guerra es una locura, está más allá de la razón”. En el vídeo se pueden ver imágenes de guerras y la destrucción que deja y las personas que tienen que huir, imágenes de gente que llora y se abraza anhelando la paz.

Cualquier guerra - recuerda el Obispo de Roma - cualquier enfrentamiento armado, acaba siempre en una derrota para todos. Por otro lado, recuerda que “incluso en los casos de legítima defensa, la paz es el objetivo. Y que una paz duradera sólo puede ser una paz sin armas”. Francisco invita a hacer de la no violencia “tanto en la vida cotidiana como en las relaciones internacionales, una guía para nuestra actuación”. Finalmente invita a orar por una mayor difusión de la cultura de la no violencia, que pasa por el uso cada vez menor de las armas, tanto por parte de los Estados como de los ciudadanos. El padre Frédéric Formos S.J., director internacional de la Red Mundial de Oración del Papa, señala que “frente a la violencia de nuestro tiempo Francisco propone todo un mes para orar ‘por una mayor difusión de una cultura de la no violencia’”. La paz entre los pueblos comienza - asegura - en lo más concreto e íntimo del corazón, cuando encuentro al otro en la calle, su rostro, su mirada, sobre todo el que viene de otra parte, el que no habla como yo y no tiene la misma cultura, el que es extraño en sus actitudes y al que se llama ‘extranjero’. Difundido a través de la página web www.thepopevideo.org, la grabación traducida en 23 lenguas y con una cobertura en 114 países ha sido creado y producido por la Red mundial de oración en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación.

En el Ángelus el Papa renueva la invitación a rezar por Ucrania

Solo la conversión de los corazones abre el camino a la paz

«Solo la conversión de los corazones puede abrir el camino que conduce a la paz». Lo subrayó el Papa al finalizar el Ángelus del 26 de marzo, renovando el llamamiento a rezar por el martirizado pueblo ucraniano. Asomándose a medio día desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano, antes de la oración mariana con 35 mil fieles presentes en la plaza de San Pedro y con cuantos lo seguían a través de los medios de comunicación, Francisco había comentado el Evangelio del quinto domingo de Cuaresma, centrado en la resurrección de Lázaro. A continuación la meditación del Pontífice.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!
Hoy, quinto domingo de Cuaresma, el Evangelio nos presenta la resurrección de Lázaro (cfr. Jn 11, 1-45). Es el último de los milagros de Jesús narrados antes de la Pascua: la resurrección de su amigo Lázaro. Lázaro es un querido amigo de Jesús. El Señor, que sabe que su amigo está a punto de morir, se pone en camino, pero llega a casa de Lázaro cuatro días después de que haya sido sepultado, cuando ya se ha perdido toda esperanza. Sin embargo, su presencia enciende un poco de confianza en el corazón de las hermanas, Marta y María (cfr. v. 22-27). Ellas, en medio del dolor, se aferran a esa luz, a este pequeña esperanza. Y Jesús las invita a tener fe, y pide que abran el sepulcro. Luego reza al Padre, y grita a Lázaro: «¡Sal fuera!» (v. 43). Éste vuelve a vivir y sale. Éste es el milagro, tal cual, sencillo.
El mensaje es claro: Jesús da la vida incluso cuando parece que ya no hay esperanza. Su-

cede, a veces, que uno se siente sin esperanza —a todos nos ha pasado esto—, o que encuentra personas que han dejado de esperar, amargadas porque han vivido malas experiencias, el corazón herido no puede esperar. A causa de una pérdida dolorosa, de una enfermedad, de un cruel desengaño, de una injusticia o una traición sufrida, de un grave error cometido... han dejado de esperar. En ocasiones, oímos a alguien que dice: “Ya no hay nada que hacer”, y cierra la puerta a la esperanza. Son momentos en los que la vida se asemeja a un sepulcro cerrado: todo es oscuridad, en torno se ve solamente dolor y desesperación. El milagro de hoy nos dice que no es así, que el final no es este, que en esos momentos no estamos solos, al contrario, que precisamente en esos momentos Él se hace más cercano que nunca para darnos de nuevo la vida. Jesús llora: dice el Evangelio que Jesús, ante el sepulcro de Lázaro se echó a llorar, y hoy Jesús llora con nosotros, como lloró por Lá-

zaro: el Evangelio repite dos veces que se conmovió (cfr. v. 33-38), y subraya que «se echó a llorar» (cfr. v. 35). Y, al mismo tiempo, Jesús nos invita a no dejar de creer y esperar, a no dejarnos abatir por los sentimientos negativos, que nos roban el llanto. Se acerca a nuestros sepulcros y nos dice, como entonces: «¡Quitad la piedra!» (v. 39). En esos momentos tenemos como un piedra dentro y el único capaz de quitarla es Jesús, con su palabra: «¡Quitad la piedra!». Jesús nos dice esto también a nosotros. Quitad la piedra: no escondáis el dolor, los errores, los fracasos, dentro de vosotros, en una habitación oscura y solitaria, cerrada. Quitad la piedra: sacad todo lo que hay dentro. “Me da vergüenza”, decimos. Pero el Señor dice: ponédlo ante mí con confianza, yo no me escandalizo; ponédlo ante mí sin temor, porque yo estoy con vosotros, os amo y deseo que volváis a vivir. Y, como a Lázaro, repite a cada uno de nosotros: ¡Sal fuera! ¡Levántate, reemprende el camino, reencuentra la confianza! Cuantas veces en la vida nos hemos visto así, en la situación de no tener fuerzas para volver a levantarnos. Y Jesús: “¡Ve, adelante! Yo estoy contigo”. Te tomo de la mano, dice Jesús, como cuando de pequeño aprendías a dar los primeros pasos. Querido hermana, querida hermana, quita-

te las vendas que te atan (cfr. v. 45), no cedas, por favor, al pesimismo que deprime, no cedas al temor que aísla, no cedas al desánimo por el recuerdo de malas experiencias, no cedas al miedo que paraliza. Jesús nos dice: “¡Yo te quiero libre y te quiero vivo, no te abandono, estoy contigo! Todo está oscuro, pero yo estoy contigo. No te dejes aprisionar por el dolor, no dejes que muera la esperanza. Hermano, hermana ¡vuelve a vivir!”. — “¿Cómo lo hago?” — “Tómame de la mano”, y Él nos toma de la mano. Deja que te saque, Él es capaz de hacerlo. En esos malos momentos por los que todos pasamos.
Queridos hermanos y hermanas, este pasaje del capítulo 11 del Evangelio de Juan, que nos hace mucho bien leer, es un himno a la vida, y se proclama cuando la Pascua está cerca. Quizá también nosotros llevamos ahora en el corazón algún peso o algún sufrimiento que parece aplastarnos; alguna cosa mala, algún viejo pecado que no logramos sacar a la luz, algún error de juventud, ¡quién sabe! Estas cosas malas deben salir. Y Jesús dice: “¡Sal fuera!”. Es el momento de quitar la piedra y de salir al encuentro de Jesús que está cerca. ¿Somos capaces de abrirle el corazón y confiarle nuestras preocupaciones? ¿Lo hacemos? ¿Somos capaces de abrir el sepulcro de los proble-



mas y mirar más allá del umbral, hacia su luz? ¿O tenemos miedo? Y, a nuestra vez, como pequeños espejos del amor de Dios, ¿logramos iluminar los ambientes en los que vivimos con palabras y gestos de vida? ¿Testimoniamos la esperanza y la alegría de Jesús? Todos nosotros, pecadores. Y también quisiera decir una palabra a los confesores: queridos hermanos, no olvidéis que también vosotros sois pecadores, y estáis en el confesionario no para torturar, para perdonar y para perdonar todo, como el Señor perdona todo. Que María, Madre de la esperanza, renueve en nosotros la alegría de no sentirnos solos y la llamada a llevar luz a la oscuridad que nos rodea.

Rieti, Azzano Mella y Capriano del Colle, Bellizzi, Crotone y Castelnuovo Monti con el UNITALSI; y saludo a los confirmandos de Pavia, Melendugno, Cavaion y Sega, Settignano y Prato; a los muchachos de Ganzanigo, Acilia y Longi; y a la Asociación Amigos del Crucifijo de las Marcas.
Dirijo un saludo especial a la delegación de la Aeronáutica Militar Italiana, que celebra el centenario de su fundación. Expreso mis mejores deseos para este aniversario y os animo a trabajar siempre por la construcción de la justicia y la paz.
Rezo por todos vosotros y haceldo por mí. Y os deseo a todos un feliz domingo. Buen almuerzo y hasta pronto.

Después del Ángelus el Papa recordó el drama de la guerra en Ucrania y la colecta en las parroquias italianas destinada a las víctimas del terremoto en Turquía y Siria. Finalmente hizo referencia al tornado que golpeó el Misisipi y a los sufrimientos de Perú. Para concluir dirigió una felicitación a la Aeronáutica militar italiana en el centenario de la fundación.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Ayer, Solemnidad de la Anunciación, renovamos nuestra consagración al Inmaculado Corazón de María, en la certeza de que sólo la conversión de los corazones puede abrir el camino que conduce a la paz. Sigamos rezando por el martirizado pueblo ucraniano. Y sigamos estando cerca de las víctimas del terremoto de Turquía y Siria. A ellos está destinada la colecta especial que se realiza hoy en todas las parroquias de Italia. Recemos también por la población del estado de Misisipi afectada por un tornado devastador. Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de muchos países, especialmente a los de Madrid y Pamplona y a los mexicanos; así como los peruanos, renovando la oración por la reconciliación y la paz en Perú. Hay que rezar por el Perú que está sufriendo tanto.
Saludo a los fieles de Zollino,

Mensaje para el Ramadán

Cristianos y musulmanes: promotores del amor y la amistad

“Cristianos y musulmanes: promotores del amor y la amistad”. Este es el tema elegido este año por el Dicasterio para el Diálogo Interreligioso para el tradicional mensaje a la comunidad islámica con ocasión del mes de Ramadán y del ‘Id al-Fitr (1444 H. / 2023 d.C.), fiesta que lo concluye. Publicamos una traducción del documento firmado por el cardenal prefecto Miguel Ángel Ayuso Guixot y el secretario, monseñor Indunil Kodithuwakku Janakarathne Kankanamalage.

Queridos hermanos y hermanas musulmanes:

El mes de Ramadán es importante para vosotros, pero también para vuestros amigos, vecinos y creyentes de otras religiones, especialmente los cristianos. Se refuerzan las amistades existentes y se construyen otras nuevas, allanando el camino para una convivencia más pacífica, armoniosa y alegre. Esto sí que corresponde a la voluntad divina para nuestras comunidades, para todos los miembros y comunidades de la única familia humana.
Somos conscientes, queridos amigos, de que la coexistencia pacífica y amistosa se enfrenta a numerosos retos y amenazas: extremismo, radicalismo, polémicas, disputas y violencia por motivos religiosos. Estas amenazas están alimentadas por la cultura del odio. Es necesario, por tanto, encontrar medios para contrarrestar y superar esta cultura, reforzando en su lugar el amor y la amistad, en particular entre musulmanes y cristianos, debido a los lazos que nos unen. Por esta razón, hemos creído oportuno compartir con ustedes algunas reflexiones sobre este asunto, esperando recibir también las suyas.
Todo nace de nuestra actitud hacia los

demás, sobre todo cuando entre nosotros existen diferencias religiosas, étnicas, culturales, lingüísticas o políticas.
Las diferencias pueden percibirse como una amenaza, pero cada uno tiene derecho a su propia identidad específica con sus distintos componentes, sin ignorar ni olvidar lo que tenemos en común: “Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra, y tienen también un fin último, que es Dios, cuya providencia, manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos, hasta que se unan los elegidos en la ciudad santa, que será iluminada por el resplandor de Dios y en la que los pueblos caminarán bajo su luz” (Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, *Nostra Aetate*, 28 de octubre de 1965, n. 1).
Las actitudes y los comportamientos negativos hacia los que son diferentes de nosotros son desgraciadamente numerosos: sospecha, miedo, rivalidad, discriminación, exclusión, persecución, polémica, insultos y murmuraciones, por citar sólo algunos.
Las plataformas de las redes sociales son espacios comunes para este tipo de comportamientos nocivos, pervirtiendo su papel de medios de comunicación y amistad en instrumentos de enemistad y contienda. A este respecto, el Papa Francisco ha dicho: “Al mismo tiempo que las personas preservan su aislamiento consumista y cómodo, eligen una vinculación constante y febril. Esto favorece la ebullición de formas insólitas de agresividad, de insultos, maltratos, descalifica-

ciones, latigazos verbales hasta destrozar la figura del otro, en un desenfreno que no podría existir en el contacto cuerpo a cuerpo sin que termináramos destruyéndonos entre todos. La agresividad social encuentra en los dispositivos móviles y ordenadores un espacio de ampliación sin igual” (Fratelli tutti, 3 de octubre de 2020, n.º 44).
Los opuestos a los comportamientos negativos mencionados son el respeto, la bondad, la caridad, la amistad, el cuidado mutuo de todos, el perdón, la cooperación para el bien común, la ayuda a todos los que tienen algún tipo de necesidad y el cuidado del medio ambiente para mantener nuestra “casa común” como un lugar seguro y agradable para vivir juntos en paz y alegría.
No podemos prevenir y contrarrestar la cultura del odio y promover, en cambio, una cultura del amor y la amistad sin una sana educación de las generaciones futuras en todos los espacios donde se forman: en la familia, en la escuela, en los lugares de culto y en las redes sociales.
Un mundo en el que reinen la justicia, la paz, la fraternidad y la prosperidad complace al Todopoderoso y trae alegría, por lo que urge nuestro compromiso sincero y compartido.
Que disfrutéis, queridos hermanos y hermanas musulmanes, de las abundantes bendiciones del Todopoderoso durante el Ramadán y celebréis el ‘Id al-Fitr con la alegría que brota de la fidelidad y el amor al Todopoderoso y a todos aquellos con los que vivís o con los que os encontráis.

Vaticano, 3 de marzo de 2023

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniusque suam Non precelebant

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial
ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 4581

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:

Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@direzione.system@ilssole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.

Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.;
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El Papa a los participantes en los "Diálogos Minerva" promovidos por el Dicasterio para la Cultura y la Educación

No se puede confiar a algoritmos el juicio sobre el valor y la dignidad de una persona

No se puede confiar a los algoritmos la tarea de juzgar el valor y la dignidad de una persona. Lo dijo el Papa a los participantes en los "Diálogos Minerva" promovidos por el Dicasterio para la Cultura y la Educación. El Pontífice los recibió en audiencia en la Sala del Consistorio la mañana del lunes 27 de marzo, y les dirigió el discurso que publicamos a continuación.

Queridos amigos:

Bienvenidos a todos vosotros, reunidos en Roma por vuestro encuentro anual. En él se reúnen expertos del mundo de la tecnología —científicos, ingenieros, empresarios, juristas y filósofos— junto con representantes de la Iglesia —funcionarios de la Curia, teólogos y moralistas— con el objetivo de fomentar una mayor conciencia y consideración del impacto social y cultural de las tecnologías digitales, especialmente de la inteligencia artificial. Aprecio mucho este camino de diálogo que, en los últimos años, nos ha permitido compartir contribuciones y puntos de vista, y beneficiarnos de la sabiduría de los demás. Su presencia atestigua su compromiso de garantizar un debate mundial serio e integrador sobre el uso responsable de estas tecnologías, un debate abierto a los valores religiosos. Estoy convencido de que el diálogo entre creyentes y no creyentes sobre las cuestiones fundamentales de la ética, la ciencia y el arte, y sobre la búsqueda del sentido de la vida, es un camino hacia la construcción de la paz y el desarrollo humano integral.

La tecnología es de gran ayuda para la humanidad. Pensemos en los innumerables avances en los campos de la medicina, la ingeniería y las comunicaciones (cf. Encíclica *Laudato si'*, 102). Y al mismo tiempo que reconocemos los beneficios de la ciencia y la tecnología, vemos en ellas una prueba de la creatividad del ser humano y también de la nobleza de su vocación a participar responsablemente en la acción creadora de Dios (cf. *ibid.*, 131).

Desde esta perspectiva, creo que el desarrollo de la inteligencia artificial y del aprendizaje automático tiene el potencial de aportar una contribución beneficiosa al futuro de la humanidad, no podemos descartarlo. Sin embargo, estoy seguro de que este potencial sólo se hará realidad si existe una voluntad coherente por parte de quienes desarrollan las tecnologías para actuar de forma ética y responsable. Me anima el compromiso de tantas personas que trabajan en estos campos para garantizar que la tecnología se centre en el ser humano, se base éticamente en el diseño y se centre en el bien. Me complace que haya surgido un consenso para que los procesos de desarrollo respeten valores como la inclusión, la transparencia, la seguridad, la equidad, la privacidad y la responsabilidad. También celebro los esfuerzos de las organizaciones internacionales por regular estas tecnologías de

modo que promuevan un auténtico progreso, es decir, que contribuyan a dejar un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior (cf. *ibid.*, 194).

No será fácil llegar a un acuerdo en estos ámbitos. En efecto, "el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia" (*ibid.*, 105). Además, el mundo actual se caracteriza por una gran

presas tecnológicas por el impacto social y cultural de sus productos? ¿Existe el riesgo de que el aumento de la desigualdad socave nuestro sentido de la solidaridad humana y social? ¿Podríamos perder nuestro sentido de destino compartido? En realidad, nuestro objetivo es que el crecimiento de la innovación científica y tecnológica vaya acompañado de una mayor igualdad e inclusión social (Cf. *Videomensaje en la Conferencia*

culpa suya. Este enfoque subestima las desigualdades de partida entre las personas en términos de riqueza, oportunidades educativas y vínculos sociales y trata el privilegio y la ventaja como logros personales. En consecuencia —en términos esquemáticos— si la pobreza es culpa de los pobres, los ricos están exentos de hacer algo al respecto (cf. *Discurso al mundo del trabajo*, Génova, 27 de mayo de 2017). El concepto de dignidad hu-

manizada —este es el núcleo— exige que reconozcamos y respetemos el hecho de que el valor fundamental de una persona no puede medirse con un conjunto de datos. En los procesos de toma de decisiones sociales y económicas, debemos ser cautos a la hora de confiar juicios a algoritmos que procesan datos recogidos, a menudo subrepticamente, sobre las personas y sus características y comportamientos pasados. Esos datos pueden estar

contaminados por prejuicios sociales e ideas preconcebidas. Sobre todo porque el comportamiento pasado de un individuo no debe utilizarse para negarle la oportunidad de cambiar, crecer y contribuir a la sociedad. No podemos permitir que los algoritmos limiten o condicionen el respeto a la dignidad humana, ni que excluyan la compasión, la misericordia, el perdón y, sobre todo, la apertura a la esperanza de cambio en el individuo.



pluralidad de sistemas políticos, culturas, tradiciones, concepciones filosóficas y éticas y creencias religiosas. Las discusiones están cada vez más polarizadas y, a falta de confianza y de una visión compartida de lo que hace que la vida merezca la pena, los debates públicos corren el riesgo de ser polémicos e inconclusos.

Sólo un diálogo integrador, en el que las personas busquen juntas la verdad, puede propiciar un verdadero consenso; y esto puede ocurrir si compartimos la convicción de que "en la realidad misma del ser humano y de la sociedad [...] hay una serie de estructuras básicas que sostienen su desarrollo y su supervivencia" (Enc. *Fratelli tutti*, 212). El valor fundamental que debemos reconocer y promover es el de la dignidad de la persona humana (cf. *ibid.*, 213). Os invito, por tanto, a que en vuestras deliberaciones hagáis de la dignidad intrínseca de todo hombre y mujer el criterio clave para evaluar las tecnologías emergentes, que revelan su positividad ética en la medida en que contribuyen a manifestar esa dignidad y a incrementar su expresión, en todos los niveles de la vida humana. Me preocupa que los datos disponibles hasta ahora parezcan sugerir que las tecnologías digitales han servido para aumentar las desigualdades en el mundo. No sólo las diferencias de riqueza material, que son importantes, sino también las diferencias de acceso a la influencia política y social. Nos preguntamos: ¿son nuestras instituciones nacionales e internacionales capaces de exigir responsabilidades a las em-

TED de Vancouver, 26 de abril de 2017). Este problema de desigualdad puede verse agravado por una falsa concepción de la meritocracia que socava la noción de dignidad humana. El reconocimiento y la recompensa del mérito y el esfuerzo humanos tienen un fundamento, pero se corre el riesgo de concebir la ventaja económica de unos pocos como ganada o merecida, mientras que la pobreza de muchos se considera, en cierto sentido,

Queridos amigos, concluyo reafirmando mi convicción de que sólo formas de diálogo verdaderamente inclusivas pueden permitirnos discernir sabiamente cómo poner la inteligencia artificial y las tecnologías digitales al servicio de la familia humana. La historia bíblica de la Torre de Babel (cf. *Gn 11*) se ha utilizado a menudo para advertir contra las ambiciones desmedidas de la ciencia y la tecnología. En realidad, la Escritura nos pre-

viene contra la soberbia de querer "tocar el cielo" (v. 4), es decir, aferrar y apoderarse del horizonte de valores que identifica y garantiza nuestra dignidad humana. Y siempre, cuando hay esto, acabamos en una grave injusticia en la propia sociedad. En el mito de la Torre de Babel, hacer un ladrillo es difícil: hacer barro, paja, amontonarlo, luego cocerlo... Cuando caía un ladrillo era una gran pérdida, se quejaban mucho: "Hemos perdido un ladrillo". Si caía un obrero, nadie decía nada. Esto debe hacernos pensar: ¿qué es más importante? ¿El ladrillo o el trabajador o la trabajadora? Es una distinción que debe hacernos reflexionar. Y después de la Torre de Babel, la posterior creación de lenguas diferentes se convierte, como toda intervención de Dios, en una nueva posibilidad. Nos invita a ver la diferencia y la diversidad como una riqueza, porque la uniformidad no deja crecer, la uniformidad impone. Sólo una cierta uniformidad disciplinaria es buena —puede serlo—, pero la uniformidad impuesta no cuenta. La falta de diversidad es una falta de riqueza, porque la diversidad nos obliga a aprender juntos unos de otros y a redescubrir con humildad el auténtico sentido y alcance de nuestra dignidad humana. No olvidemos que las diferencias estimulan la creatividad, "crean tensión, y en la resolución de la tensión consiste el progreso de la humanidad" (Enc. *Fratelli tutti*, 203), cuando las tensiones se resuelven en un plano superior, que no aniquila los polos en tensión sino que los hace madurar. Os deseo lo mejor en vuestros diálogos y os agradezco vuestro compromiso de escuchar y crecer en la comprensión de las aportaciones de los demás. Os bendigo y os pido que recéis por mí. Gracias.

Cercanía del Papa con los familiares de los mineros polacos fallecidos en abril del 2022

Cuando la rabia también es oración

A los familiares de los mineros polacos, fallecidos entre el 20 y el 23 de abril de 2022, el Papa Francisco testimonió su cercanía en la oración. El encuentro tuvo lugar en la mañana del viernes 24 de marzo en la Sala del Consistorio. Estas son las palabras pronunciadas por el Pontífice.

¡Gracias por la visita! Delante de vosotros, no sé qué decir. El silencio es compasivo. Perder el marido, el padre en un accidente como este, es duro. Y también el hecho de que algunos están sepultados allí, en las minas... No quisiera decir palabras, solamente deciros que estoy cerca, muy cerca, con la cercanía del corazón, y rezo con vosotros en esta situación tan difícil y dura.

La oración a veces, en este momento... parece que Dios no nos escucha. Está el silencio de los muertos y el silencio de Dios. Y este silencio a veces nos da rabia.

No tengáis miedo: ese miedo es una oración. Es uno de los "¿por qué?", que en estas situaciones repetimos continuamente.

Y la respuesta es: "En la oscuridad el Señor está cerca de nosotros. No sabemos cómo, pero está cerca". También hoy hago la oración en silencio y os doy mi bendición. Después os saludaré personalmente.

[Silencio para la oración personal]
[Bendición]



Nota conjunta de los dicasterios para la cultura y la educación y para el servicio del desarrollo humano



La “doctrina del descubrimiento”

1. Fiel al mandato recibido por Cristo, la Iglesia católica se esfuerza por promover la fraternidad universal y el respeto de la dignidad de todo ser humano.
2. Por este motivo, en el curso de la historia los Papas han condenado los actos de violencia, opresión, injusticia social y esclavitud, entre ellos los cometidos contra las poblaciones indígenas. Ha habido numerosos ejemplos de obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos que han dado su vida en defensa de la dignidad de esos pueblos.
3. Al mismo tiempo, el respeto por los hechos de la historia exige el reconocimiento de la debilidad humana y de los fallos de los discípulos de Cristo en cada generación. Muchos cristianos han cometido actos de maldad contra las poblaciones indígenas, por los cuales los Papas recientes han pedido perdón en numerosas ocasiones.
4. En nuestros días, un diálogo renovado con

- sanación.
5. En este contexto de escucha a los pueblos indígenas, la Iglesia ha visto la importancia de afrontar el concepto denominado “doctrina del descubrimiento”. El concepto jurídico de “descubrimiento” ha sido debatido por las potencias coloniales desde el siglo XVI y ha encontrado una expresión particular en la jurisprudencia del siglo XIX, en los tribunales de diferentes países, según la cual el descubrimiento de tierras por parte de los colonos concedía el derecho exclusivo de extinguir, mediante la compra o la conquista, el título o la posesión de dichas tierras por parte de las poblaciones indígenas. Algunos estudiosos han sostenido que la base de la llamada “doctrina” se encuentra en diversos documentos papales, como las bulas *Dum Diversas* (1452), *Romanus Pontifex* (1455) e *Inter Caetera* (1493).
6. La “doctrina del descubrimiento” no forma parte de la enseñanza de la Iglesia católica.

La investigación histórica demuestra claramente que los documentos papales en cuestión, escritos en un período histórico específico y relacionados a cuestiones políticas, nunca han sido considerados expresiones de la fe católica. Al mismo tiempo, la Iglesia reconoce que estas bulas papales no reflejaban adecuadamente la igual dignidad y los derechos

de los pueblos indígenas. La Iglesia también es consciente del hecho de que el contenido de estos documentos ha sido manipulado para fines políticos por las potencias coloniales que competían entre sí, para justificar actos inmorales contra las poblaciones indígenas, realizados algunas veces sin oposición de las autoridades eclesiásticas. Es justo reconocer estos errores, reconocer los terribles efectos de las políticas de asimilación y el dolor experimentado por las poblaciones indígenas, así como pedir perdón. Además, el Papa Francisco ha exhortado: «Que la comunidad cristiana no se deje contaminar nunca por la idea de que existe una cultura superior a otras y que es legítimo usar medios de coacción contra los demás».

7. El magisterio de la Iglesia sostiene, en términos inequívocos, el respeto debido a cada ser humano. Por tanto, la Iglesia católica repudia los conceptos que no reconocen los de-

rechos humanos intrínsecos de los pueblos indígenas, comprendida la que se ha dado a conocer legal y políticamente como “doctrina del descubrimiento”.

8. Numerosas y recurrentes declaraciones de la Iglesia y de los Papas sostienen los derechos de los pueblos indígenas. Por ejemplo, en la bula *Sublimis Deus* de 1537, el Papa Pablo III escribió: «Determinamos y declaramos [...] que dichos Indios, y todas las gentes que en el futuro los cristianos llegasen a conocer, aunque vivan fuera de la fe cristiana, pueden usar, poseer y gozar libre y lícitamente de su libertad y del dominio de sus propiedades,

que no deben ser reducidos a servidumbre y que todo lo que se hubiese hecho de otro modo es nulo y sin valor.»

9. Más recientemente, la solidaridad de la Iglesia con los pueblos indígenas ha dado lugar al apoyo decidido de la Santa Sede a los principios contenidos en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. La implementación de tales principios mejoraría las condiciones de vida y ayudaría a proteger los derechos de los pueblos indígenas, además de facilitar su desarrollo en un modo que respete su identidad, lengua y cultura.

en el curso de la historia los Papas han condenado los actos de violencia, opresión, injusticia social y esclavitud, entre ellos los cometidos contra las poblaciones indígenas. Ha habido numerosos ejemplos de obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos que han dado su vida en defensa de la dignidad de esos pueblos

los pueblos indígenas, sobre todo con los que profesan la fe católica, ha ayudado a la Iglesia a comprender mejor sus valores y sus culturas. Con su ayuda, la Iglesia ha tomado mayor conciencia de sus sufrimientos, pasados y presentes, provocados por la expropiación de sus tierras, que consideran un don sagrado de Dios y de sus antepasados, así como por las políticas de asimilación forzada, promovidas por las autoridades de gobierno de la época, que buscaban eliminar sus culturas indígenas. Como ha subrayado el Papa Francisco, sus sufrimientos constituyen una fuerte llamada a abandonar la mentalidad colonizadora y a caminar junto con ellos, en el respeto recíproco y en el diálogo, reconociendo los derechos y los valores culturales de todos los individuos y los pueblos. A este respecto, la Iglesia está comprometida en acompañar a los pueblos indígenas y en promover esfuerzos encaminados a promover la reconciliación y la

El arte del encuentro y la arco

JOSÉ TOLENTINO DE MENDONÇA*

Hablando de las injusticias históricas y de los crímenes de guerra en su encíclica *Fratelli tutti*, el Papa Francisco afirma que hoy es fácil caer en la tentación de pasar página diciendo que ha pasado mucho tiempo y que hay que mirar hacia adelante. No, ¡por Dios! Sin memoria nunca se avanza, nunca se crece sin una memoria íntegra y luminosa (*Fratelli tutti*, 249). En la Nota sobre la “Doctrina del Descubrimiento” (publicada hoy por el Dicasterio para la Cultura y la Educación y el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral), la Santa Sede examina cuidadosamente la historia de la Iglesia y su deplorable asociación con la doctrina del descubrimiento, que ha sido invocada por diversas potencias coloniales contra los pueblos indígenas en distintas partes del mundo para justificar la expropiación de su historia y la infravaloración y eliminación de sus culturas.

La Nota reconoce que las bulas papales en las que las potencias coloniales apoyaron sus pretensiones no reflejaban adecuadamente la igualdad de dignidad y derechos de los pueblos indígenas y que los documentos fueron manipulados por esas potencias para justificar actos inmorales contra ellos que se perpetraron, a veces sin la oposición de las autoridades eclesiásticas. La doctrina del descubrimiento no forma parte de la enseñanza de la Iglesia católica, y es repudiada en esta Nota; pero es-



La Iglesia rechaza toda palabra o acción que no reconozca la dignidad humana

Entrevista con el cardenal Czerny

SALVATORE CERNUZIO

Una "Nota formal", fruto de un proceso nada fácil en el contexto del diálogo y la escucha exigida por el Papa, que no quiere negar los "pasos desafortunados" del pasado, sino reconocerlos y situarlos en su contexto histórico y también en sus efectos e impacto hoy. Así resume el cardenal Michael Czerny, Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, la Declaración Conjunta sobre la llamada "Doctrina del Descubrimiento" publicada la mañana de este jueves, 30 de marzo: "La Santa Sede y los obispos canadienses y estadounidenses desean realmente que esta Nota, que lamenta lo sucedido, ayude a la sanación y a la reconciliación con los pueblos indígenas", afirma en una entrevista con los medios vaticanos.

Eminencia, ¿por qué la Santa Sede ha decidido publicar esta Nota conjunta sobre la "Doctrina del Descubrimiento"?

Para la Santa Sede era importante publicar esta Nota porque los Pueblos Indígenas de Canadá, y en general, de las Américas, lo han perdido. Han pedido una explicación y una repudiación de la llamada "Doctrina del Descubrimiento". Eso es lo que la Nota quiere expresar. Pero, leyendo la Nota hace falta recordar que los pueblos indígenas han pedido una Nota formal, entonces la Nota es formal. Cuando uno pide una respuesta pastoral, no hay que buscarla en esta Declaración. Hay que buscarla en lo que los Papas, Juan Pablo II y Francisco han dicho en Canadá en 1984 y 2022, respectivamente.

En julio de 2015, estuve en Bolivia cuando el Papa Francisco, repitiendo lo que dijo San Juan Pablo II, pidió a la Iglesia que "se arrodille ante Dios e implore perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos e hijas", los muchos y graves pecados cometidos contra los pueblos originarios de América en nombre de Dios durante la llamada conquista.

Entonces, la Santa Sede y los obispos canadienses y estadounidenses desean realmente



que esta Declaración, que lamenta lo sucedido, contribuya a la curación y a la reconciliación con los Pueblos Indígenas.

¿Cuál fue el significado y el alcance de las tres bulas papales del siglo XIV por las que el Pontífice concedió a los colonizadores el derecho a tomar posesión de las tierras y los bienes indígenas? ¿Por qué algunos estudiosos consideran que estos documentos constituyen la base de la "Doctrina del Descubrimiento"?

Bueno, estamos hablando de estas bulas. Hay que entender que una bula es una decisión o declaración política oficial, y se llama bula porque lleva un sello, en el sentido de decreto y no en el sentido de magisterio o enseñanza.

Las bulas publicadas a finales del siglo XIV eran los intentos de los Papas para evitar la guerra y mantener el orden entre Portugal y España, que competían por colonizar el llamado Nuevo Mundo, y para conseguir el apoyo de los Reyes para evangelizar nuevos territorios.

Unas décadas más tarde, las bulas quedaron obsoletas e inválidas, ya que los Papas defendieron explícitamente los derechos de los Pueblos Indígenas y trataron de protegerlos de las explotaciones y abusos de los colonizadores. Así pues, la Declaración dice que la enseñanza oficial de la Iglesia defiende el respeto debido a todo ser humano y repudia cualquier concepto que no reconozca los derechos humanos inherentes a los Pueblos Indígenas, incluidas las declaraciones realizadas en aquellas bulas papales de finales del siglo XIV.

No basta con rechazar esa triste historia, sino que hay que reconocer, proteger y promover la dignidad de toda persona humana, y por tanto los derechos de los Pueblos Indígenas.

Las bulas papales hablan de dominación, sometimiento, acaparamiento de tierras y esclavitud. ¿Cómo se puede ir hacia adelante con un legado así? ¿Es adecuada la respuesta actual?

Cuando las bulas papales hablan de dominación, subyugación, apropiación de tierras y esclavitud, es absolutamente terrible para nosotros leer esto hoy, primero para los Pueblos Indígenas y para todos los demás. Para responder a un lenguaje agresivo y vergonzoso, no basta condenarlo o decir, eso es terrible, no. la primera cosa es abrirse a considerar que se ha dicho, pero, también que quería decir en su contexto histórico científicamente hablando.

Todos los implicados, la generación actual de Pueblos Indígenas y la generación actual de colonos, tienen que reconocer lo que se dijo y por qué, y luego ver cómo evolucionaron las cosas; quizá lo más importante sea reconocer los efectos de la colonización que perduran hasta hoy y hacer causa común para superarlos lo antes posible: respeto a la identidad, al idioma, las culturas y los derechos de los Pueblos Indígenas, dice la Declaración Conjunta, y trabajar juntos para mejorar las condiciones de vida y facilitar el desarrollo (cf. § 9).

No hay un solo paso que elimine el legado del colonialismo, y eso incluye las bulas papales asociadas a la Doctrina del Descubrimiento. Los obispos canadienses, los católicos, los creyentes y los ciudadanos deben trabajar cada día, no sólo para condenar las falsas ideas

que han infectado demasiadas actitudes en Canadá, sino también para caminar hacia adelante en solidaridad con un objetivo de curación y reconciliación, que parte de la escucha, como lo estamos viviendo en este proceso sinodal.

¿Desde cuándo la Iglesia Católica ha afirmado los derechos inviolables de los pueblos indígenas?

La defensa de los derechos de los indígenas comenzó pocos años después de las bulas que la Nota publicada hoy está tratando de clarificar. Iglesia ha defendido los derechos de los no cristianos desde el siglo XII. Lamentablemente, esta defensa no se ofreció durante la temprana colonización de la costa occidental de África y de América, pero a partir de la década de 1530 los pensadores y líderes católicos fueron cada vez más enérgicos en su defensa.

El apoyo de la Iglesia Católica a los derechos inviolables de los Pueblos Indígenas se remonta a la bula *Sublimis Deus* de 1537, en la que el Papa Pablo III escribió: "Definimos y declaramos [...] que [...], los dichos indígenas y todos los demás pueblos que después descubrieren los cristianos, de ningún modo han de ser privados de su libertad ni de la posesión de sus bienes, aunque estén fuera de la fe cristiana; y que pueden y deben, libre y legítimamente, gozar de su libertad y de la posesión de sus propiedades; ni han de ser en manera alguna esclavizados; si ocurriese lo contrario, será nulo y no tendrá efecto alguno".

¿Cómo ha influido en estas cuestiones el viaje del Papa Francisco a Canadá en julio de 2022?

El viaje del Papa Francisco a Canadá en julio del año pasado ha dado expresión a las inquietudes que la Nota quiere responder, es decir, mientras algunos indígenas han pedido esta clarificación, durante el viaje la inquietud ha sido actualizada. Y el Santo Padre en cierto sentido, ha abrazado no solo la pregunta, sino el dolor que está detrás de la pregunta, que a mi modo de ver es el punto central. La pregunta no es tan histórica como parece, sino es actual. Lo segundo es que el Santo Padre nos ha mostrado el modo de abordar las espinosas cuestiones del pasado: escuchando. No se empieza por los discursos, sino por la escucha. La Nota de hoy se sitúa en el contexto de la escucha y el diálogo. Se publica porque los pueblos indígenas de Canadá lo pidieron. No todos, pero hubo un llamamiento a lo largo de varios años para que hubiera una aclaración formal sobre la cuestión.

Arquitectura de la reconciliación



te trágico suceso nos recuerda la necesidad de permanecer cada vez más vigilantes en la defensa de la dignidad de todos los pueblos y la necesidad de crecer en el conocimiento y aprecio de sus culturas. Concretamente, como nos ha recordado el Papa Francisco en su Encíclica *Laudato Si'*: es imperativo que prestemos una atención especial a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales... Para ellos, en efecto, la tierra no es un bien económico, sino un don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el que necesitan interactuar para alimentar su identidad y sus valores (*Laudato Si'*, 146).

Esta Nota forma parte de lo que podríamos llamar la arquitectura de la reconciliación, y es también el producto del arte de la reconciliación, el proceso en el que las personas se comprometen a escucharse, hablarse y crecer en la comprensión mutua. En este sentido, las ideas que informan esta Nota son en sí mismas el fruto de un diálogo renovado entre la Iglesia y los pueblos indígenas. Es escuchando a los pueblos indígenas como la Iglesia aprende a comprender sus sufrimientos, pasados y presentes, y nuestras carencias.

Es en el diálogo cultural donde nos comprometemos a acompañarlos en su búsqueda de reconciliación y sanación. Debemos vivir el arte del encuentro.

*Cardenal prefecto del Dicasterio para la cultura y la educación

Colecta anual por Tierra Santa

Llamamiento a la solidaridad con Siria y Turquía devastadas por el terremoto

Carta del Dicasterio para las Iglesias Orientales a los obispos de todo el mundo

“Mientras la humanidad se recuperaba lentamente de las consecuencias de la pandemia, asistimos a la conmoción causada por el terrible terremoto... en Siria y en el sur de Turquía”. Así escribían el arzobispo Claudio Gugerotti, prefecto del Dicasterio para las Iglesias Orientales, y don Flavio Pace, subsecretario, en la carta enviada a los obispos de todo el mundo con ocasión de la colecta anual del Viernes Santo por Tierra Santa.

Querido hermano en el episcopado: El Viernes Santo sentimos resonar la historia de la Pasión del Señor. Entre los signos que acompañan a la muerte de Jesús, se narra que «La cortina del templo se rasgó de arriba abajo en dos partes, la tierra tembló y se hendieron las rocas» (Mt 27,51-52). Justo cuando la humanidad se estaba recuperando lentamente de las consecuencias de la pandemia, tuvimos que asistir, hace todavía pocas semanas, a las graves perturbaciones provocadas por el terrible terremoto. Aunque este también se notó en Jerusalén, donde, sin embargo, causó daños y sembró un número altísimo de muertos fue

en Siria y en el sur de Turquía, tierras que conocieron la predicación apostólica y lugares en los que floreció el cristianismo de los orígenes, con insignes tradiciones monásticas y eremíticas, y con escuelas teológicas que han contribuido al desarrollo de la comprensión del misterio de Cristo, de las que todos nosotros somos deudores, aun cuando frecuentemente no las conocemos, debido a las persecuciones que causaron su extinción. Al drama de la guerra, que en Siria dura ya más de doce años, se ha añadido la devastación provocada por los edificios derrumbados a causa de las violentas sacudidas sísmicas: tantos hermanos nuestros



en la fe y en la humanidad han afrontado un nuevo éxodo de sus casas, esta vez ya no por el peligro de las bombas, o a motivo de lo que había significado la invasión de la Meseta de Nínive en Irak, sino porque también la casa, hogar que contiene lo más entrañable al corazón, refugio de la propia

familia, ha vacilado, con el riesgo de convertirse, y con frecuencia transformándose de hecho, en una tumba de muerte. Las devastaciones de la larga guerra y el reciente terremoto han puesto al descubierto, a vez más, la fragilidad de las seguridades en las que la huma-

nidad pone sus propias esperanzas, y nos han hecho sentir más fuertemente el deseo de echar raíces en la Roca de la fidelidad de Dios en la Pascua de Cristo, muerto y resucitado. Hemos dirigido la mirada a su imagen profanada, alguna semana atrás, por los actos vandálicos en la Iglesia de la Flagelación, a lo largo de la Vía Dolorosa, en Jerusalén. En ese Crucifijo mutilado se nos invita a reconocer el dolor de tantos hermanos y hermanas nuestros que, igualmente, han visto los cuerpos de sus seres queridos destrozados bajo los escombros o alcanzados por las bombas, y a recorrer con ellos, agarrando bien sus manos, la vía de la Cruz, sabiendo que todo sepulcro —precisamente como el de la Basílica de la Anástasis, o del Santo Sepulcro, de la Ciudad Santa— no es, ni lo será nunca en ningún tiempo, la última palabra sobre la vida del hombre. La presencia preciosa de los Frailes de la Custodia de Tierra Santa no solo garantiza el mantenimiento de los santuarios, sino que también custodia la vida de las comunidades cristianas, frecuentemente sometidas a la tentación de perder su vocación de ser pueblo de la Pascua en las tierras benditas por la presencia del Redentor.

Muchas casas de los Religiosos y Religiosas Franciscanos y de otras Ordenes y Congregaciones religiosas, en Siria como en Turquía, en estas semanas se han convertido en tiendas y refugio para los que han perdido sus casas, pero, más en general, siguen siendo, en toda la Tierra Santa, como manantiales de esperanza a través del cuidado de los más pequeños, la formación escolar, el acompañamiento de las madres que se encuentran en dificultad, el servicio humilde a los ancianos y enfermos; y además ofrecen un hogar y un futuro para las nuevas familias por medio de planes de construcción de viviendas y de la creación de puestos de trabajo, de manera que valga la pena continuar permaneciendo en los Lugares de la Salvación. La Iglesia universal y toda la humanidad se han mostrado una vez más diligentes en el auxilio prestado durante la emergencia vinculada a una catástrofe natural, pero el San-

to Padre Francisco, en el camino de lo afirmado por sus predecesores, encarga también este año al Dicasterio para las Iglesias Orientales para que invite ardientemente a seguir siendo solidarios con la comunidad cristiana de la Tierra Santa, como ya hizo el Apóstol de las Gentes, san Pablo, con la colecta que promovió para la iglesia de Jerusalén. El gesto material de la oferta al que nos llama el Papa, sea ante todo acompañado por unas palabras que hagan redescubrir el sentido de mantener viva la memoria de los orígenes, como expresa el profeta Isaías: «Considerad la roca de que habéis sido tallados» (Is 51,1). La Iglesia se ha difundido en el mundo con la predicación de los apóstoles, y cada uno de nosotros se ha convertido en la piedra llamada a permanecer unida al fundamento, que es Cristo Señor, para poder construir un edificio espiritual: en Jerusalén están nuestros orígenes y nosotros queremos permanecer unidos y solidarios con los hermanos y las hermanas que allí continúan dando testimonio del Evangelio. Custodiamos la memoria histórica del Cenáculo haciendo que nuestras casas y nuestras parroquias sean cenáculos de oración y caridad. Reforcemos los espacios de la Basílica del Santo Sepulcro y hagamos que resplandezcan de nuevo con toda su luz, pero hagamos también que en nuestros corazones habite el anuncio del Resucitado. Mantengamos la Basílica de la Anunciación de Nazaret, pero dejemos que nuestras vidas se llenen de gozo cada día ante la Palabra del Señor, como hizo María. Unámonos a los ángeles en fiesta de la Basílica de la Natividad de Belén, pero hagámonos cargo del cuidado de cuantos nacen y quedan en los márgenes de nuestra sociedad, como fue así para el Santo Niño en la Gruta, rodeado solamente por los pastores. Os pido con el corazón que la Colecta del Viernes Santo sea pues generosa por parte de todos, como compuesta por tantos pequeños óbolos de la vida alabada por Jesús en el Evangelio. En nombre del Santo Padre Francisco doy las gracias a los Obispos, a los párrocos, a todas las comunidades religiosas y parroquiales, como también a los Comisarios de Tierra Santa que por todas partes en el mundo ayudan a la realización de esta peregrinación anual a las fuentes de la existencia cristiana. Gracias, sobre todo, en nombre de los que volverán así a una vida más digna, gracias por vuestra bondad.

Miércoles de Ceniza 2023
Suyo devotísimo

CLAUDIO GUGEROTTI
Prefecto

REV. FLAVIO PACE
Subsecretario

Al lado de las comunidades eclesísticas de Oriente Medio

La “Colecta para Tierra Santa” nace del deseo de los Pontífices de mantener un fuerte vínculo entre todos los cristianos del mundo y los Santos Lugares. Es la principal fuente de sustento de la vida que se desarrolla en torno a los Santos Lugares y el instrumento que la Iglesia se ha dado para estar al lado de las comunidades eclesiales de Oriente Medio. En tiempos más recientes, Pablo vi, mediante la exhortación apostólica *Nobis in animo* (25 de marzo de 1974), dio un impulso decisivo en favor de Tierra Santa, que visitó en la histórica peregrinación de 1964.

A través de la Colecta, la Custodia franciscana puede apoyar y llevar a cabo la importante misión a la que está llamada: custodiar los Santos Lugares, las piedras de la memoria, y fomentar la presencia cristiana, las piedras vivas de Tierra Santa, a través de numerosas actividades de solidaridad, como el mantenimiento de estructuras pastorales, educativas, sanitarias y sociales.

Los territorios que se benefician de distintas formas del apoyo de la Colecta son: Jerusalén, Palestina, Israel, Jordania, Chipre, Siria, Líbano, Egipto, Etiopía, Eritrea, Turquía, Irán e Irak.

Por regla general, la Custodia de Tierra Santa recibe el 65% de la Colecta, mientras que el 35% restante se destina al Dicasterio para las Iglesias Orientales, que lo utiliza para la formación de los candidatos al sacerdocio, el sostenimiento del clero, las actividades escolásticas, la formación cultural y las subvenciones a las diversas circunscripciones eclesísticas de Oriente Medio.

En 2022, el Dicasterio recibió 9.043.319 de dólares, distribuyendo casi la mitad (4.166.660) para la formación académica, espiritual y humana de seminaristas y sacerdotes de las Iglesias bajo su jurisdicción; y el resto en subsidios para actividades escolares (2.954.400), subsidios ordinarios (1.625.000) y subsidios extraordinarios (279.9222).

En cuanto a la primera partida, gracias a la

Colecta se pueden donar contribuciones a seminarios, casas de educación religiosa e instituciones culturales en los territorios de competencia, apoyando de diversas formas (becas, matrículas universitarias y cualquier otra necesidad sanitaria), incluso en Roma, a jóvenes seminaristas y sacerdotes, religiosos y religiosas y, de forma compatible con los fondos disponibles, a algunos laicos. El internado abierto hace cinco años para acoger a religiosas procedentes de diversos paí-

ses del Este, acoge a 27 consagradas, de un total de 252 estudiantes, que se benefician de la beca, huéspedes en los siete colegios bajo la jurisdicción del Dicasterio. No hay que olvidar la contribución al sostenimiento del Pontificio Instituto Oriental, institución académica superior con dos facultades, Ciencias Eclesísticas Orientales y Derecho Canónico Oriental, del que el Prefecto es Gran Canciller, así como el apoyo al Comité para la Colaboración Cultural, que desarrolla sus actividades en el ámbito ecuménico.



En cuanto a las subvenciones para actividades escolásticas, la Diócesis Patriarcal de Jerusalén de los Latinos, la Custodia Franciscana, así como otras Iglesias e Institutos Religiosos implicados en la educación escolástica de los jóvenes en Tierra Santa, y el Secretariado de Solidaridad son sostenidos por los ingresos de la Colecta. Una de las prestigiosas fundaciones que imparten formación académica es la Universidad de Belén. Cerca de 3.300 jóvenes, musulmanes y cristianos, se forman intelectual y humanamente con la esperanza de comprometerse

en la construcción de un país donde reine el respeto mutuo y se preserve la dignidad humana. El compromiso de los Hermanos de La Salle en la gestión de la universidad es encomiable. Por último, en lo que respecta a los subsidios ordinarios y extraordinarios, el Dicasterio apoya a las Iglesias bajo su jurisdicción contribuyendo a la vida cotidiana de todas las Circunscripciones. Tras 10 años de guerra, el reciente terremoto golpeó duramente las regiones noroccidentales de Siria, donde se derrumbaron edificios en Aleppo, Lattakia e Idlib, así como en las regiones meridionales y centrales de Turquía, causando la muerte de miles de personas. El viaje emprendido por el Prefecto a Siria y Turquía una semana después del suceso fue una oportunidad para mostrar la cercanía, el afecto y la preocupación del Santo Padre por las

personas afectadas por la catástrofe natural en ambos países, para fortalecer a los obispos, sacerdotes y trabajadores caritativos, y para planificar una visión del futuro trabajo de renovación y reconstrucción de las casas, escuelas, iglesias y otras estructuras dañadas o destruidas por el terremoto junto con las agencias de la Roaco (Reunión de las obras para la ayuda a las Iglesias orientales). La guerra y ahora el terremoto han dejado a personas sin alimentos, a otras sin atención médica, a niños y jóvenes sin escuela, y a huérfanos, heridos y viudas sin nadie que se ocupe de ellos. Por un lado, es necesario garantizar los medios para una vida digna a quienes regresan a Irak y Siria y a quienes están refugiados en los países vecinos, como Líbano y Jordania. Por otro lado, también hay que prever actividades culturales, espirituales y psicológicas que de alguna manera unan a las personas, a pesar de las diferencias religiosas y étnicas.

Evidentemente, todo ello requiere la cooperación de todas las personas de buena voluntad.

XXXX

Presencia de la Custodia Franciscana

La presencia franciscana en Tierra Santa en el bienio 2021/2022 continuó manifestándose a través del diseño, planificación y ejecución de obras para peregrinos, en favor de la comunidad local, en la isla griega de Rodas y con proyectos en Siria y Líbano, gracias también a la contribución de la Fundación Franciscana para Tierra Santa (FFHL) y la asociación 'Pro Terra Sancta'.

Entre las intervenciones destinadas a los peregrinos cabe citar la restauración y conservación de los santuarios del Nacimiento de San Juan y de San Juan en el Desierto, en Ain Karem; también está a punto de concluir la restauración y puesta en valor de los restos bizantinos y medievales del convento de Betania, mediante la recuperación de zonas degradadas, así como la finalización, entre otros, del proyecto piloto de instalación de paneles solares fotovoltaicos en el tejado del convento de Santa Catalina de Belén, destinado a reducir los costes energéticos.

En Jerusalén, han concluido las excavaciones arqueológicas en la basílica de Getsemaní, descubriéndose un baño ritual del siglo I y una pequeña iglesia bizantina del siglo V, con una inscripción en piedra; mientras que está a punto de comenzar la restauración del suelo de la basílica del Santo Sepulcro y de otras salas del convento, prosigue la construcción de cinco salas educativas multimedia en el Centro de Información Cristiana. Otras obras incluyen el convento de la Flagelación, la basílica de la Anunciación en Nazaret y el santuario de Dominus fleuit (el Señor lloró) en el Monte de los Olivos.

La comunidad local se benefició de las intervenciones para el Hogar de Niños de Belén y para la Escuela San José, la Escuela Terra Sancta y la Escuela Hellen Keller (para discapacitados visuales) de Jerusalén. También está en marcha la renovación de casas en la Ciudad Vieja para mejorar las condiciones de vida de



Las Misioneras de Jesús Crucificado en las periferias de Brasil

Una pequeña casa para una gran causa

ALICIA LOPES ARAÚJO

Cientos de familias asistidas cada día, 250 mil comidas calientes servidas en 2022, 2.500 metros cuadrados para sostener de forma continuada a más de mil personas y miles de existencias transformadas: estos son los números que hablan de un "lugar del corazón" en Brasil, donde se alberga y siente viva el alma de quien vive en *Vila Maria da Conceição* en las periferias de Porto Alegre (capital del Estado del Rio Grande do Sul). En esta periferia, marcada por una situación de extrema vulnerabilidad, donde faltan los servicios más básicos y tanto la desintegración familiar como la violencia comunitaria prevalecen, las Misioneras de Jesús Crucificado (Irmãs Missionárias de Jesus Crucificado - Mjc) son una presencia de esperanza y de fraternidad con la *Pequena casa da criança* (Pequeña casa de los niños), que trabaja desde hace sesenta y seis años por una "gran" causa. El instituto de hecho no es simplemente una casa para niños; aquí encuentran cálida acogida, cobijo de las tempestades de la vida y espacio para los sueños - como únicamente una casa sabe donar - también jóvenes, ancianos y familias completas. Por otro lado, como decía hace dos mil años Plinio el Viejo, "la casa está donde se encuentra el corazón".

«*Pequena casa da criança* está comprometida en el ámbito educativo y de la formación profesional, teniendo como objetivo la promoción del desarrollo integral de la persona humana, en todas sus dimensiones - física, cognitiva, emocional, social y espiritual - con el fin de generar un impacto socio-económico en el contexto en el que trabaja, actuando a través de los valores cristianos», explica en la entrevista a nuestro periódico sor Pierina Lorenzoni, presidenta del instituto. «De las 479 familias asistidas en 2022 el 25 por ciento tenía una renta familiar inferior al salario mínimo. Cerca del 70 por ciento de los núcleos familiar son monoparentales y el 40 por ciento de los cabezas de familia no ha completado ni siquiera la formación básica: el 86 por ciento son mujeres, mientras que el 70 por ciento son de raza negra o pardos (mestizos). Además, más de la mitad de las casas son estrechas e insalubres, ya que no disponen de instalaciones de agua ni aguas residuales en la norma». Este escenario representa un obstáculo a la garantía de los derechos sociales de esta población, entre los cuales el de la educación, motivando así con fuerza la continuidad del trabajo llevado ade-

lante por el instituto, que hoy, con diferentes programas, sostiene de forma continuada a 937 personas, entre niños, adolescentes, jóvenes y ancianos: escuela infantil y primaria, donde son atendidos 419 niños; servicio de convivencia y reforzamiento de los vínculos, talleres extraescolares destinados a 164 asistidos de los 6 a los 17 años; acción de calle, centrada en el cuidado de los 252 niños con historia de trabajo infantil a sus hombros así como adultos indigentes o sin techo; el proyecto "joven aprendiz", que favorece la inclusión en el mercado del trabajo de más de 50 adolescentes; grupos de ancianos; servicio psicológico y social para la comunidad. Las religiosas además están particularmente atentas a la promoción del acceso a la cultura y a la condición de las mujeres de las periferias.

Pero la semilla que ha generado estos frutos viene de lejos, explicar sor Lorenzoni. «Era 1919, cuando, en Campinas (Estado de San Pablo), por iniciativa de la joven Maria Villac, se formó un grupo de mujeres de diferentes clases sociales, generacionales y étnicas, que comenzó a reunirse, para meditar sobre el Vía Crucis y realizar prácticas de piedad. Esto, en aquella época, significaba recorrer las periferias de la ciudad, para ir a las casas de los pobres, en las fábricas, encontrando a los obreros, y en las cárceles». A lo largo de los años, gracias a una intensa vida apostólica y espiritual, el grupo creció de forma significativa hasta dar vida a la Asociación de las Misioneras de Jesús Crucificado, cuya misión era visitar las familias desfavorecidas y organizar centros de catequesis, en un contexto marcado por la desigualdad social, causada también por la aceleración del proceso de industrialización en las ciudades de San Paolo y Campinas. Confianza en la fuerza evangelizadora del grupo y para garantizar continuidad a esta experiencia cristiana, monseñor Francisco de Campos Barreto, el entonces obispo de Campinas, propuso transformar la asociación en una congregación religiosa «con un pie en el mundo y el otro en el convento».

En 1928 nació así la congregación de las Mjc, con el carisma «jir a la búsqueda de los más necesitados!». Una de las religiosas que ha marcado la historia de la congregación fue Nely Capuzzo. Nacida en Goiás, fue designada para desempeñar su misión en la ciudad de Porto Alegre, empezando a trabajar con las familias y los niños pobres que vivían cerca del puerto de la ciudad. Sin embargo, después de un aluvión que golpeó la zona, las familias tuvieron que buscar otro lugar donde

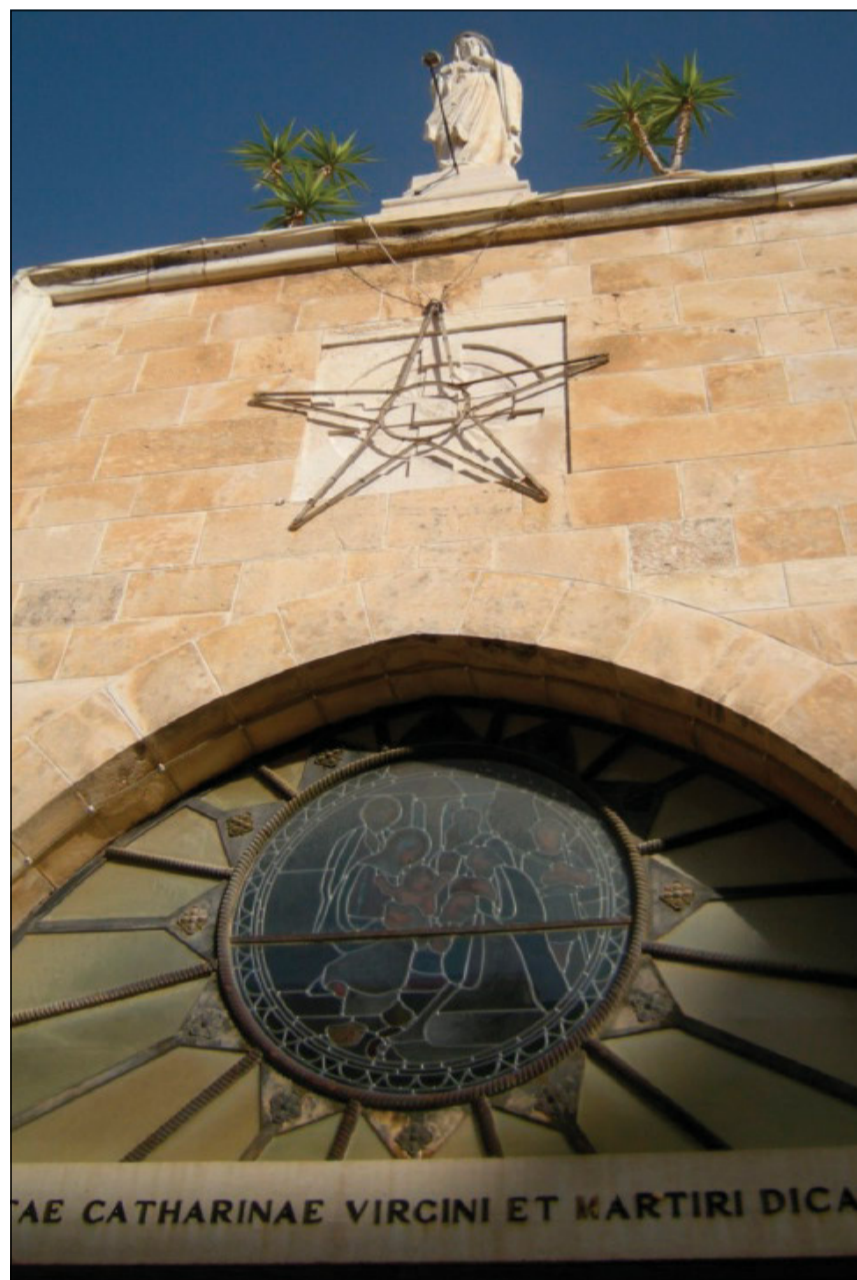
vivir, estableciéndose precisamente en *Vila Maria da Conceição*, conocida también como *Morro da Maria Degolada*. «Fue precisamente en esta localidad, distante del centro y privada de estructuras sanitarias, educativas y de asistencia, que la religiosa llevó adelante su obra, fundado en 1956 la *Pequena casa da criança*, un lugar de protección y promoción de la vida. La primera sede del instituto era entonces una pequeña cabaña de madera, lo que explica el nombre de la obra. "Casa" para nosotros significa lugar de acogida, de encuentro, pero también de celebración y catequesis, es decir un espacio donde la comunidad pudiera encontrarse. Y todavía hoy el instituto sigue siendo "la casa de Dios", que existe para hacer el bien a todos, sin distinciones», subraya sor Lorenzoni.

La historia de la Pequeña casa se cruza así con la de la comunidad, atenta a sus necesidades específicas. El instituto ha cedido, por ejemplo, parte de su edificio para crear un ambulatorio que garantice el derecho a la salud. «Los servicios ofrecidos son complejos y multidimensionales, precisamente porque tiene en cuenta el objetivo de favorecer un desarrollo humano integral: no solo acceso a los bienes necesarios, entre los cuales alimentación, acompañamiento psicológico y social, sino también actividad espiritual, con el fin de promover la fe, la cultura de la paz y de la fraternidad, una fuerza esencial para combatir la violencia comunitaria».

Desde hace tiempo la Pequeña casa del niño ha dejado de ser pequeña. A pesar de que los desafíos sean cada vez mayores, «la congregación sigue acariando la esperanza de construir un nuevo edificio, que permitirá ampliar los inscritos a la escuela infantil y primaria y doblar el número de las personas beneficiarias del programa de la Casa», explica Pierina Lorenzoni.

Las Mjc, además están comprometidas no solo en varios Estados de Brasil, sino también en Chile, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Perú, Angola, Mozambique y Kenia. Ser presencia viva en estas periferias del mundo es un signo de fidelidad al carisma de la congregación que desde el inicio tuvo como misión el de dedicarse a una evangelización atenta a la realidad de los "empobrecidos". Pues bien, las monjas han recorrido un largo camino y como un río en busca del mar siguen cultivando nuevos sueños, conscientes de la importancia de estar continuamente "en salida".

#sistersproject



los residentes.

La distribución de alimentos, 700 paquetes de comida y productos de primera necesidad, así como la asistencia médica para los refugiados en tránsito en los centros de acogida de Rodas y Kos (en Grecia) tampoco se detiene.

Gracias al centro de asistencia de Pro Terra Sancta en Siria, en Alepo se obtienen diariamente vales para comprar gasóleo para electricidad y calefacción, ropa, detergentes y productos de higiene, pañales y leche en polvo para los niños. También en la ciudad siria, en el centro de rehabilitación psicológica Franciscan Care Center, se atiende diariamente a mil pacientes que pueden beneficiarse de programas y actividades como musicoterapia, deportes, asistencia presencial y enseñanza de inglés y francés.

En el barrio de Jaramana, uno de los más pobres de Damasco, existe desde 2015 un consultorio médico que funciona 5 horas al día, 5 días a la semana y está especializado en análisis de sangre: Pro Terra Sancta, de acuerdo con la parroquia franciscana de Bab Touma, ha decidido apoyar parte de los costes del centro médico, cubriendo los gastos de la estructura y, en particular, ofreciendo ayuda económica a los pacientes más pobres. Asimismo, intervenciones y proyectos en los centros asistenciales del Líbano, en Beirut, Trípoli, Tiro y Sidón.

El Pontífice a los confesores que participan en el curso sobre el Fuero interno

Multiplicar los “focos de la misericordia” para derrotar el odio y el mal

«En el mundo, lamentablemente lo vemos cada día, no faltan los focos de odio y de venganza»: por esto los confesores están llamados a «multiplicar los focos de misericordia». Lo dijo el Papa Francisco a los participantes del XXXIII curso sobre el Fuero interno que se celebra en Roma del 20 al 24 de marzo por iniciativa de la Penitenciaría apostólica. Recibiendo en audiencia, la mañana del jueves 23, en el Aula del Pablo VI, el Pontífice pronunció el siguiente discurso.

¡Queridos hermanos, buenos días, bienvenidos!

Gracias por haber venido con ocasión del Curso anual sobre el fuero interno, organizado por la Penitenciaría Apostólica, que llega a la XXXIII edición. Doy las gracias al cardenal Mauro Piacenza, Penitenciarío Mayor, le doy las gracias por sus corteses palabras y por lo que hace; lo mismo digo al regente monseñor Nykiel, que trabaja mucho, a los prelados, a los oficiales y al personal de la Penitenciaría -¡gracias a todos! -, a los colegas de los penitenciaríos de las basílicas papales y a todos vosotros que participáis en el curso.

Desde hace más de tres décadas la Penitenciaría Apostólica ofrece este importante y válido momento de formación, para contribuir a la preparación de buenos confesores, plenamente conscientes de la importancia del ministerio a servicio de los penitentes. Renuevo a la Penitenciaría mi gratitud y mi aliento para proseguir en este compromiso formativo, que hace tanto bien a la Iglesia porque ayuda a hacer circular en sus venas la savia de la misericordia. Está bien subrayarlo. El cardenal lo ha repetido mucho: la savia de la misericordia. Si alguno no se siente capaz de ser un dador de misericordia que se recibe de Jesús, que no vaya al confesionario. En una de las basílicas papales, por ejemplo, he dicho al cardenal: “Hay uno que escucha y reprocha, reprocha y después te da una penitencia que no se puede hacer...”. Por favor, esto no está bien: no. Misericordia: tú estás ahí para perdonar y para donar una palabra para que la persona pueda ir adelante renovada por el perdón. Tú estás ahí para perdonar: esto metedlo en el corazón.

La exhortación apostólica *Evangelii gaudium* dice que la Iglesia en salida «vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva» (n. 24). Existe por tanto un vínculo inseparable entre la vocación misionera de la Iglesia y la ofrenda de la misericordia a todos los hombres. Viviendo de misericordia y ofreciéndola a todos, la Iglesia se realiza a sí misma y cumple la propia acción apostólica y misionera. Podríamos casi afirmar que la misericordia está incluida en las “conocidas” características de la Iglesia, en particular hace resplandecer la santidad y la apostolicidad. Desde siempre la Iglesia, con estilos diferentes en las varias épocas, ha expresado esta “identidad de misericordia”

suya, dirigida tanto al cuerpo como al alma, desecando, con su Señor, la salvación integral de la persona. Y la obra de la misericordia divina coincide así con la misma acción misionera de la Iglesia, con la evangelización, porque en ella resplandece el rostro de Dios así como Jesús nos lo ha mostrado.

Por esta razón no es posible, especialmente en este tiempo de Cuaresma, dejar que disminuya la atención al ejercicio de la caridad pastoral, que se expresa de forma concreta y eminente precisamente en la plena disponibilidad de los sacerdotes, sin ninguna reserva, al ejercicio del ministerio de la reconciliación.

La disponibilidad del confesor se manifiesta en algunas actitudes evangélicas. En primer lugar, en la acogida a todos sin prejuicios, porque solo Dios sabe qué puede obrar la gracia en los corazones, en cualquier momento; después en la escucha a los hermanos con el oído del corazón, herido como el corazón de Cristo; en la absolución de los penitentes, dispensando con generosidad el perdón de Dios; en el acompañamiento del recorrido penitencial, sin forzar, manteniendo el paso de los fieles, con paciencia y oración constantes.

Pensemos en Jesús, que delante de la mujer adúltera elige permanecer en silencio, para salvarla de la condena a muerte (cfr *Jn* 8,6); así también el sacerdote en el confesionario ame el silencio, sea magnánimo de corazón, sabiendo que cada penitente lo llama a su misma condición personal: ser pecador y ministro de misericordia. Esta es vuestra verdad; si alguno no se siente pecador, por favor, que no vaya al confesionario: pecador y ministro de misericordia están juntos. Esta conciencia hará que los confesionarios no queden abandonados y que los sacerdotes no falten de disponibilidad. La misión evangelizadora de la Iglesia pasa en buena

parte por el descubrimiento del don de la Confesión, también en vista del ya próximo Jubileo del 2025.

Pienso en los planes pastorales de las Iglesias particulares, en los cuales no debería faltar nunca un justo espacio para el servicio de la Reconciliación sacramental. En particular, pienso en el penitenciario en cada catedral, en los penitenciaríos de los santuarios; pienso sobre todo en la presencia regular de un confesor, con amplio horario, en cada zona pastoral, así como en las iglesias servidas por comunidades de religiosos, que esté siempre el penitenciario de turno. Siempre, ¡nunca confesionarios vacíos! “Pero - podríais decir - ¡la gente no viene!”: lee algo, reza; pero espera, llegará.

Si la misericordia es la misión de la Iglesia - y es la misión de la Iglesia - debemos facilitar lo más posible el acceso de los fieles a este “encuentro de amor”, cuidándolo desde la primera confesión de los niños y extendiendo tal atención a los lugares de cuidado y de sufrimiento. Cuando no se puede hacer mucho para resanar el cuerpo, siempre se puede y ¡se debe hacer mucho por la salud del alma! En este sentido, la confesión individual representa el camino privilegiado que hay que recorrer, porque favorece el encuentro personal con la Divina Misericordia, que todo corazón arrepenido espera. Todo corazón arrepenido espera la misericordia. En la confesión individual, Dios quiere acariciar personalmente, con su misericordia, cada pecador: el Pastor, solo Él, conoce y ama a las ovejas una por una, especialmente la más débiles y heridas. Y las celebraciones comunitarias sean valoradas en algunas ocasiones, sin renunciar a las confesiones individuales como forma ordinaria de la celebración del sacramento.

En el mundo, lamentablemente lo vemos cada día, no faltan



los focos de odio y de venganza. Nosotros los confesores estamos llamados a multiplicar los “focos de misericordia”. No olvidemos que estamos en una lucha sobrenatural, una lucha que aparece particularmente virulenta en nuestro tiempo, también si conocemos ya el resultado final de la victoria de Cristo sobre los poderes del mal. Pero, la lucha todavía está y la victoria realmente tiene lugar cada vez que un penitente es absuelto. Nada aleja y derrota más al mal que la divina misericordia. Y sobre esto yo quisiera decirnos una cosa: Jesús nos ha enseñado que nunca se dialoga con el diablo, ¡nunca! Él respondió a la tentación en el desierto con la Palabra de Dios, pero no entró en diálogo. Estad atentos en el confesionario: nunca dialogar con el “mal”, nunca; se ofrece lo que es justo por el perdón y se abre alguna puerta para ayudar a ir adelante, pero nunca hacer de psiquiatra o de psicoanalista; por favor, ¡no entréis en estas cosas! Si alguno de vosotros tiene esta vocación, que la ejerza en otro lugar, pero no en el tribunal de la penitencia. Esto es un diálogo que no es conveniente hacer en el momento de la misericordia. Ahí tú debes solamente pensar en perdonar y en cómo “arreglártelas” para hacer entrar en el perdón: “¿Tú estás arrepenido?” - “No” - “¿Pero esto no te pesa?” -

“No” - “Pero ¿al menos tendrías ganas de estar arrepenido?” - “Quizá”. Hay una puerta, hay que buscar siempre la puerta para entrar con el perdón. Y cuando no se puede entrar por la puerta, se entra por la ventana: pero siempre hay que tratar de entrar con el perdón. Con un perdón magnánimo; “que sea la última vez, la próxima no te perdono”: no, esto no está bien. Hoy me toca a mí, ¡a las tres viene a verme el confesor! Y otra cosa: pensar que Dios perdona en abundancia. Conté esto el año pasado, pero quiero repetirlo: hubo un espectáculo hace algunos años sobre el hijo pródigo, ambientado en la cultura actual, donde el joven cuenta sus aventuras y cómo se alejó de casa. Y al final habla con un amigo, al que dice que siente nostalgia del padre y quiere volver a casa. Y el amigo le aconseja escribir al padre, preguntándole si quiere recibirle de nuevo y pidiendo, que en caso afirmativo, pusiera un pañuelo blanco en una ventana de la casa: será la señal de que será recibido. El espectáculo continúa y, cuando el joven se acerca a la casa, la ve llena de pañuelos blancos. El mensaje es este: la abundancia. Dios no dice: “Solamente esto...”; dice: “¡Todo!”. ¿Dios es ingenio? No sé si es ingenio, pero es abundante: ¡perdona siempre más, siempre! He conocido buenos confesores y el

buen confesor siempre sabe llegar ahí.

Queridos hermanos, sé que mañana, al finalizar el Curso, tendréis una celebración penitencial. Esto es bueno y significativo: acoger y celebrar en primera persona el don que estamos llamados a llevar a los hermanos y a las hermanas; experimentar la ternura del amor misericordioso de Dios. Él no se cansa nunca de demostrarnos su corazón misericordioso. Él no se cansa nunca de perdonar. Somos nosotros que nos cansamos de pedir perdón, pero Él no se cansa nunca.

Os acompaño en la oración y doy las gracias a la Penitenciaría por el trabajo que incansablemente realiza a favor del Sacramento del Perdón. Y os invito a redescubrir, profundizar teológicamente y difundir pastoralmente - también en vista del Jubileo - esa expansión natural de la misericordia que son las indulgencias, según la voluntad del Padre celestial de tenernos siempre y sólo con él, tanto en esta vida como en la eterna.

Gracias por vuestro compromiso diario y por los ríos de misericordia que, como humildes cauces, derramáis y derramaréis en el mundo, para apagar los fuegos del mal y encender el fuego del Espíritu Santo.

Os bendigo a todos de corazón. Y os pido, por favor, que recéis por mí. ¡Gracias!

Es necesario saber conciliar rigor científico y cercanía al pueblo de Dios

VIENE DE LA PÁGINA 8

La propuesta bioética debe estar atenta a los dramas reales de las personas, que a menudo se encuentran confusas frente a los dilemas morales de la vida [4]. Por esto os aconsejo que hagáis accesibles los frutos de vuestro trabajo usando el “lenguaje del pueblo” y elaborando propuestas de vida moral prácticas y humanizadoras. “El lenguaje del pueblo”. Os lo pido, ¡no os olvidéis del santo pueblo fiel de Dios! Pero no a nivel de pensamiento, sino a partir de tus raíces que están en el santo pueblo de Dios; no olvidar que tú has sido tomado del rebaño, tú eres de ellos, no olvidar el aire del pueblo, el pensamiento del pueblo, el sentir del pueblo. Y esto no es comunismo, socialismo, ¡no! Esto es el santo pueblo fiel de Dios que es infalible “in credendo”: no olvidar esto, lo dice el Vaticano I y después el Vaticano II. Para estar siempre de la parte del ser humano concreto, usad los instrumentos de la reflexión ética para construir diques sólidos, que lo defiendan de la mentalidad

desenfrenada de la eficiencia y del descarte (cfr Enc. *Laudato si'*, 130-136).

El tercer ámbito de vuestro congreso ha tratado cuestiones de moral social. También en este ámbito hay necesidad hoy de una sólida reflexión. La crisis ambiental, la transición ecológica, la guerra, un sistema financiero capaz de condicionar la vida de las personas hasta crear nuevos esclavos, el desafío de construir fraternidad entre las personas y entre los pueblos: estos temas deben estimularnos a la búsqueda y al diálogo.

«El Señor es el fin de la historia» (*Gaudium et spes*, 45) y el género humano, renovado en Cristo, está destinado a crecer como familia de Dios (cfr *ibid.*, 40). ¡Esta es la meta de nuestro trabajo! Tratemos entonces de entrar con humildad y sabiduría en el tejido complejo de la sociedad en la que vivimos, para conocer bien las dinámicas y proponer a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo caminos adecuados de maduración en esta dirección (cfr *Gaudium et spes*, 26). Y hablo de camino, caminos adecuados, no soluciones matemáticas, caminos ade-

cuados. Los problemas se resuelven caminando eclesialmente como pueblo de Dios. Y caminar con las personas en el estado moral en el que están. Caminar con ellos y buscar un camino para resolver sus problemas, pero caminar, no sentados como doctores que con el dedo levantado condenan sin preocuparse. En los últimos años hemos afrontado cuestiones morales graves como las migraciones y la pedofilia; hoy vemos la urgencia de añadir otras, como los beneficios concentrados en las manos de pocos y la división de los poderes globales. Acojamos también estos desafíos con confianza, preparados para «dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza» (cfr 1 *Pd* 3,14).

En conclusión, de la Pontificia Academia Alfonsiana la Iglesia se espera que sepa conciliar rigor científico y cercanía al santo Pueblo fiel de Dios, que dé respuestas concretas a problemas reales, que acompañe y que formule propuestas morales humanas, espera a la Verdad salvífica y al bien de las personas. San Alfonso fue un creador de la vida moral

y ha hecho propuestas... “Pero es un gran teólogo”. ¡Sí, pero era capaz - en estos días he escuchado las canciones que me habéis regalado en Navidad - era capaz también de escribir esas cosas! ¿Cómo se explica? Este es el camino, esta es la belleza del alma, la delicadeza, esta es la pertenencia al pueblo de Dios que nunca debe ser negociada, nunca. El Espíritu Santo os ayude a ser formadores de conciencias, maestros de esa esperanza que abre el corazón y conduce a Dios. Os bendigo de corazón, os doy muchas gracias por vuestro trabajo, y os pido, por favor, que recéis por mí. Gracias.

[1] Cfr Mensaje con ocasión del 150º aniversario de la proclamación de San Alfonso María de Liguori como doctor de la Iglesia, 23 de marzo de 2021

[2] Cfr especialmente Alfonso María de Liguori, Tratado sobre la conciencia.

[3] Cfr B. Häring, Libres y fieles en Cristo, I, 1994, 268.

[4] Cfr Discurso a los profesores y estudiantes del Alfonsianum, 9 de febrero de 2019.

El Pontífice prosigue las reflexiones sobre el celo apostólico y habla de san Pablo

El cristianismo no es un maquillaje sino un encuentro que cambia el corazón



Desgracia de lo acaecido en Ciudad Juárez

«Convertirse en cristiano no es un maquillaje que te cambia la cara, ¡no! Si tú eres cristiano te cambia el corazón, pero si tú eres cristiano de apariencia, esto no va bien... El verdadero cambio es del corazón. Y esto le sucedió a Pablo». Lo subrayó el Papa en la audiencia general de la mañana del miércoles 29 de marzo, en la plaza de San Pedro. Prosiguiendo las reflexiones sobre la «pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente», el Pontífice empezó a profundizar en la primera de «algunas figuras que, en formas y tiempos diferentes, han dado testimonio ejemplar de que quiere decir pasión por el Evangelio», la del apóstol de las gentes.

¡Queridos hermanos y hermanas buenos días!

En el camino de catequesis sobre el celo apostólico, empezamos hoy a mirar a algunas figuras que, en formas y tiempos diferentes, han dado testimonio ejemplar de qué quiere decir pasión por el Evangelio. Y, naturalmente, el primer testigo es el apóstol Pablo. A él quisiera dedicar dos catequesis.

La historia de Pablo de Tarso es emblemática sobre este argumento. En el primer capítulo de la Carta los Gálatas, así como en la narración de los Hechos de los Apóstoles, podemos detectar que su celo por el Evangelio aparece después de su conversión, y toma el lugar de su precedente celo por el judaísmo. Era un hombre celante por la ley de Moisés, por el judaísmo y después de la conversión este celo continúa, pero para proclamar, para predicar a Jesucristo. Pablo era un enamorado de Jesús. Saulo —el primer nombre de Pablo— ya era celante, pero Cristo convierte su celo: de la Ley al Evangelio. Su impulso primero quería destruir la Iglesia, después, en cambio, la construye. Nos podemos preguntar: ¿qué ha sucedido, que sucede de la destrucción a la construcción? ¿Qué ha cambiado en Pablo? ¿En qué sentido su celo, su impulso por la gloria de Dios ha sido transformado?

Santo Tomás de Aquino enseña que la pasión, desde el punto de vista moral, no es ni buena ni mala: su uso virtuoso la hace moralmente buena, el pecado la hace mala [1]. En el caso de Pablo, lo que le ha cambiado no es una simple idea o una convicción: ha sido el encuentro con el Señor resucitado —no olvidéis esto, lo que cambia una vida es el encuentro con el Señor—, para Saulo ha sido el encuentro con el Señor resucitado lo que ha transformado todo su ser. La humanidad de Pablo, su pasión por Dios y su gloria no es aniquilada, sino transformada, “convertida”

por el Espíritu Santo. El único que puede cambiar nuestros corazones es el Espíritu Santo. Y así para cada aspecto de su vida. Precisamente como sucede en la Eucaristía: el pan y el vino no desaparecen, sino que se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. El celo de Pablo permanece, pero se convierte en celo de Cristo. Cambia el sentido, pero el celo es el mismo. Al Señor se le sirve con nuestra humanidad, con nuestras prerrogativas y

nuestras características, pero lo que cambia todo no es una idea, sino la vida auténtica, como dice el mismo Pablo: «El que está en Cristo, es una nueva creación: pasó lo viejo, todo es nuevo» (2 Cor 5,17). El encuentro con Jesús te cambia desde dentro, te hace otra persona. Si uno está en Cristo es una nueva criatura, este es el sentido de ser una nueva criatura. Convertirse en cristiano no es un maquillaje que te cambia la cara, ¡no! Si tú eres cristiano te cambia el corazón, pero si tú eres cristiano de apariencia, esto no va bien... cristianos de maquillaje no está bien. El verdadero cambio es del corazón. Y esto le sucedió a Pablo.

La pasión por el Evangelio no es una cuestión de comprensión o de estudios, que también son necesarios pero no la generan; sig-

nifica más bien recorrer esa misma experiencia de “caída y resurrección” que Saulo/Pablo vivió y que está en el origen de la transfiguración de su impulso apostólico. Tú puedes estudiar toda la teología que quieras, tú puedes estudiar la Biblia y todo eso y convertirte en ateo o mundano, no es una cuestión de estudios; ¡en la historia ha habido muchos teólogos ateos! Estudiar es necesario, pero no genera la nueva vida de gracia. De hecho, como dice san Ignacio de Loyola: «No el mucho saber harta y satisface al alma, mas el sentir y gustar de las cosas internamente» [2]. Se trata de las cosas que te cambian dentro, que te hacen saber otra cosa, gustar otra cosa. Cada uno de nosotros piense en esto: “¿Yo soy religioso?” – “De acuerdo” – “¿Yo rezo?” – “Sí” –

“¿Yo trato de cumplir los mandamientos?” – “Sí” – “Pero ¿dónde está Jesús en mi vida?” – “Ah no, yo hago lo que manda la Iglesia”. Pero Jesús ¿dónde está? ¿Has encontrado a Jesús? ¿Has hablado con Jesús? ¿Lees el Evangelio o hablas con Jesús? ¿Te acuerdas de quién es Jesús? Y esto es algo que nos falta muchas veces. Cuando Jesús entra en tu vida, como entró en la vida de Pablo, Jesús entra, cambia todo. Muchas veces hemos escuchado comentarios sobre la gente: “Mira ese otro, que era un desgraciado y ahora es un hombre bueno, una mujer buena... ¿Quién lo ha cambiado? Jesús, ha encontrado a Jesús. Tu vida que es cristiana ¿ha cambiado? “Eh, no, más o menos, sí...”. Si no ha entrado Jesús en tu vida no ha cambiado. Tú puedes ser cristiano por fuera solamente. No, debe entrar Jesús y esto te cambia y esto le sucedió a Pablo. Es necesario encontrar a Jesús y por esto Pablo decía que el amor de Cristo nos impulsa, lo que te lleva adelante. El mismo cambio les sucedió a todos los santos, que cuando encontraron a Jesús fueron adelante. Podemos hacer una ulterior reflexión sobre el cambio que tiene lugar en Pablo, el cual de perseguidor se convirtió en apóstol de Cristo. Notemos que en él se verifica una especie de paradoja: mientras se considera justo de-

lante de Dios, se siente autorizado a perseguir, a arrestar, incluso a matar, como en el caso de Esteban; pero cuando iluminado por el Señor Resucitado descubre haber sido “un blasfemo y un violento” (cfr. 1 Tm 1, 13) — así dice de sí mismo: “yo he sido un blasfemador y un violento”—, entonces empieza a ser realmente capaz de amar. Y este es el camino. Si uno de nosotros dice: “Ah, gracias Señor, porque soy una persona buena, yo hago cosas buenas, no hago pecados grandes...”. Este no es un buen camino, este es un camino de autosuficiencia, es un camino que no te justifica, te hace un católico elegante, pero un católico elegante no es un católico santo, es elegante. El verdadero católico, el verdadero cristiano es el que recibe a Jesús dentro, que cambia el corazón. Esta es la pregunta que os hago a todos vosotros hoy: ¿qué significa Jesús para mí? ¿Le he dejado entrar en mi corazón o solamente lo tengo a mano pero que no vaya muy dentro? ¿Me he dejado cambiar por Él? O Jesús es solamente una idea, una teología que va adelante... Y el celo es que cuando uno encuentra a Jesús siente el fuego y como Pablo debe predicar a Jesús, debe hablar de Jesús, debe ayudar a la gente, debe hacer cosas buenas. Cuando uno encuentra la idea de Jesús permanece un ideólogo del cristianismo y esto no salva, solamente Jesús nos salva, si tú lo has encontrado y le has abierto la puerta de tu corazón. ¡La idea de Jesús no te salva! Que el Señor nos ayude a encontrar a Jesús, a encontrarnos con Jesús, y que Jesús desde dentro nos cambie la vida y nos ayude a ayudar a los demás.

[1] Cfr. Quaestio “De veritate” 24, 7.

[2] Ejercicios espirituales, Anotaciones, 2, 4.

Una oración por los migrantes muertos en un trágico incendio en Ciudad Juárez, en México. La pidió el Papa, salvando a los fieles de lengua española al finalizar la catequesis. Como cada miércoles desde que inició la guerra, el Pontífice también aseguró cercanía a la martirizada Ucrania. Finalmente la audiencia general concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición.

El Papa confirma “Vos estis lux mundi”, el procedimiento contra los abusos

Tras casi cuatro años de experimentación, se publicó una versión actualizada de las normas para prevenir y combatir los abusos sexuales contra menores y adultos vulnerables. La novedad más significativa es la extensión de las normas relativas a la responsabilidad de los obispos y los superiores religiosos y también a los laicos moderadores de las asociaciones internacionales de fieles reconocidas por la Santa Sede. El nuevo texto se ha armonizado con otras reformas normativas introducidas desde 2019 hasta hoy.

Después de casi cuatro años de experimentación, tras haber consultado a los obispos y a los dicasterios de la Curia Romana, el Papa Francisco ha promulgado definitivamente los procedimientos para prevenir y combatir el fenómeno de los abusos sexuales en el seno de la Iglesia católica. Se ha publicado hoy la nueva versión del motu proprio “Vos estis lux mundi” que entra en vigor el 30 de abril y deroga la precedente de mayo de 2019 y confirma la voluntad de proseguir en la lucha contra estos delitos. La novedad más significativa introducida en la nueva versión de la legislación se refiere al “Título II”, con las disposiciones relativas a las responsabilidades de los obispos, superiores religiosos y clérigos encargados de la guía de una Iglesia particular o de una prelatura. En efecto, también se han añadido los “fieles laicos que son o hayan sido moderadores de asociaciones internacionales de fieles reconocidas o erigidas por la Sede

Apostólica, para los hechos cometidos” mientras ejercían su cargo.

Muchas otras modificaciones han sido introducidas para armonizar el texto de los procedimientos contra los abusos con las demás reformas normativas introducidas desde el 2019 hasta hoy, en particular con la revisión del motu proprio “Sacramento sanctitatis tutela” (normas enmendadas en el 2021); con las modificaciones del Libro VI del Código de Derecho Canónico (reforma del 2021) y con la nueva Constitución sobre la Curia Romana, “Praedicate Evangelium” (promulgada en el 2022). Entre ellas figura, por ejemplo, la relativa a los adultos “vulnerables”. Mientras antes se hablaba de “actos sexuales con un menor o una persona vulnerable”, en la nueva versión se habla de “delito contra el VI mandamiento del decálogo cometido con un menor o con una persona que tenga habitualmente un uso imperfecto de la razón o con un adulto vulnerable”.

Otra modificación se refiere a la protección de quien presenta la señalación de un presunto abuso: mientras antes se afirmaba que a aquel que señala no puede ser impuesto ningún vínculo de silencio, ahora se añade que esta protección debe extenderse, además de a quien realiza una señalación, también a “la persona que afirma ser ofendida y a los testigos”.

También se refuerza la parte en la que se pide salvaguardar “la legítima protección del buen nombre y de la esfera privada de todas las personas implicadas”, así como la

presunción de inocencia para quien es investigado en espera de que sean determinadas sus responsabilidades.

En la nueva versión de “Vos estis lux mundi” también se especifica que las diócesis y las eparquias deben dotarse de “organismos y oficinas” – en el antiguo texto se hablaba más genéricamente de “sistemas estables” – fácilmente accesibles al público para recibir las señalizaciones de abusos. Y también se especifica que la tarea de proceder con la investigación es deber del obispo del lugar donde habrían ocurrido los hechos denunciados.

Como se recordará, los procedimientos introducidos en el 2019 establecen de modo preciso cómo comportarse frente a las señalizaciones de casos de abuso y aseguran que obispos y superiores religiosos – ahora también los laicos al frente de asociaciones internacionales – rindan cuentas de su actuación y estén obligados – con un precepto legal establecido universalmente – a señalar los abusos de los que hayan tenido conocimiento.

El documento incluía y sigue incluyendo no sólo las molestias y las violencias contra menores y adultos vulnerables, sino que también se refiere a la violencia sexual y a las molestias derivadas del abuso de autoridad. Por lo tanto, esta obligación también incluye cualquier caso de violencia contra las religiosas por parte de clérigos, así como el caso de molestias a seminaristas o novicios mayores de edad. (Vatican News)

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Recemos por los migrantes que fallecieron ayer en un trágico incendio en Ciudad Juárez, México, para que el Señor los reciba en su Reino y dé consuelo a sus familias. Recemos por ellos. Saludo también a los jóvenes de Teruel. Pidamos también al Señor que en este camino cuaresmal aumente en nosotros el “celo” por el Evangelio de Cristo, que nace de reconocernos “pecadores perdonados” y de acoger en nuestra vida la gracia del amor de Dios. Que Jesús los bendiga a todos y la Virgen los cuide. Muchas gracias.